

# Junto a los más vulnerables

## Viviendo la pandemia en el Cottolengo de Barcelona



El primer Cottolengo que abrió en España fue el de Barcelona, en el año 1932.

**S**e encuentran entre los más vulnerables. En estos tiempos marcados por la enfermedad, a la hermana **María Belén Hermosa** le resuena, mientras cuida a quienes ya eran débiles y frágiles desde antes, aquellas palabras de Jesús: «Lo que hiciste a uno de estos mis humildes hermanos a Mí me lo hiciste» (Mt 25, 40). Una frase que da sentido a su trabajo en el Cottolengo del Padre Alegre de Barcelona, el primero de estos centros que abrió en España, hace ya 88 años. Allí, la hermana comparte la vida con 153 personas acogidas que tienen algún tipo de discapacidad. Ella es la responsable de dirigir y coordinar la gestión del centro, en el que todo funciona bien gracias al

compromiso de casi cien personas entre religiosas, trabajadores y colaboradores que viven en la casa.

En estos momentos, con la llegada de la *segunda ola*, los desafíos siguen



María Belén Hermosa.

siendo «los de siempre». En opinión de María Belén Hermosa, «saber acompañar, aliviar y consolar... tratar con la dignidad que todo ser humano

tiene, sea cual sea su situación». Una visión que, en su realidad concreta, se traduce en buscar cuidados «de calidad». Al mismo tiempo, ahora se cuenta con alguna ventaja respecto al pasado. Por ejemplo, en estos meses han aprovechado en el Cottolengo de Barcelona para reciclar sus conocimientos y planes: desinfección o limpieza han sido dos de los aspectos en que se ha mejorado para prevenir el contagio. Una de las claves, como expresa Hermosa, es que ahora hay un mayor conocimiento: «Sabemos más cómo actúa el virus, se ha elaborado un plan de contingencia... tenemos más material y sabemos mejor cómo utilizarlo».

Aun así, «la vida es un aprendizaje continuo», reflexiona la responsable

# Integración y responsabilidad social corporativa



FUNDACIÓN  
**aliados**  
POR LA  
INTEGRACIÓN

**E**l proyecto del Cottolengo de Barcelona tiene la necesidad de buscar financiación para sus proyectos en todos los sitios que puedan, bien sea el sector público o privado, además de particulares. Por ejemplo, parte de la financiación privada proviene de la Fundación Aliados por la Integración, el nombre nuevo de lo que antes era la Fundación Grupo Norte. Precisamente, una cantidad de su facturación es destinada a la financiación directa de iniciativas solidarias: en el año 2020, por ejemplo, han sido 235.807 euros en todos los proyectos apoyados. Uno de ellos es el Cottolengo del Padre Alegre en Barcelona, que recibe parte de ese monto junto a otros proyectos a nivel internacional. Desde la fundación explican que, en muchas ocasiones, trabajan con las propias instituciones religiosas a las que prestan servicios, y que se alinean con su identidad, misión y visión, como en este caso en el que desde la fundación se encargan de buscar trabajadores con diferentes perfiles. Precisamente, destacan que en la actualidad es muy difícil encontrar algunos profesionales del cuidado, como gerocultores.

Además, en el área laboral, la Fundación Aliados explica que llevan a cabo un proyecto de «inserción de empleo para personas con discapacidad, mujeres víctimas de violencia de género, parados de larga duración, mayores de 55 años, jóvenes, y otros colectivos en riesgo de exclusión social», en correspondencia con los objetivos marcados por sus estatutos. ●

Una comida de familia en el Cottolengo de Barcelona.



del centro, y todavía queda mucho por saber. En una situación como esta, en la que nos asalta la conciencia de lo desconocido, lo importante es «aportar lo que somos para que, quien es vulnerable, tenga ganas de no dejarse vencer».

## Trabajo y providencia

La sorpresa de marzo fue, más allá de la dureza del momento, una oportunidad para recoger frutos de lo sembrado tras décadas de servicio a los más vulnerables. «La providencia de la cual vivimos nos dio material... incluso para poder compartir con personas que no tenían y estaban en primera línea. ¡Cuántas llamadas telefónicas para preguntar qué necesitábamos y en qué nos podían ayudar! Mascarilla, hidrogel y batas nunca nos faltaron. Nuestra gratitud a todas las personas que se preocuparon y ocuparon de que no nos faltara nada», recuerda María Belén Hermosa. Entre esas personas destaca también al personal de Sanidad: tanto médicos de la residencia como el centro de Atención Primaria y también el servicio de hospitalización a domicilio.

Quienes también se entregaron con alma y corazón en el cuidado fueron los voluntarios del Cottolengo. El médico del centro pensó en la iniciativa y la coordinó junto con la hermana **Elcy**. Desde el inicio de la pandemia hasta el 20 de septiembre ha habido siempre cuatro o cinco vo-

luntarios internos, que se comprometían para un periodo de 15 días. «Nos han ayudado mucho y han aportado alegría», subraya María Belén. Los trabajadores también resistieron. «Al inicio había mucho miedo por parte de algunos profesionales», reconoce la directora. «Pero, ¿quién no tenía miedo al contagio esos días?». En ese contexto, hubo quienes «aumentaron su tiempo de trabajo y su implicación», algo necesario en un contexto en el que fue preciso contratar más personal para cubrir bajas.

En el apartado más práctico, estos meses han dejado espacio para la «imaginación» ante las restricciones de movilidad, que tuvieron que comunicarse a los acogidos. «Se explicó el porqué de cada situación que íbamos realizando, y que se entendiese el porqué de las medidas: visitas restringidas de los familiares, anulación de salidas culturales, el hecho de no poder ir de vacaciones: Hemos tenido que utilizar la imaginación para llevar todo este tiempo “tan complejo” lo mejor posible, hacerles disfrutar y celebrar todo con intensidad», señala María Belén Hermosa. ●

**Asier Solana Bermejo**

🐦 @asolanab